

ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del nuevo Mundo que en las del antiguo continente, en las cuales han penetrado hasta bajo la zonâ tórrida (1), y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta las del continente austral. Efectivamente, los gansos que los viajeros han encontrado á lo largo de las tierras Magallánicas, en la tierra de Fuego, en la nueva Holanda, etc. los consideramos como muy próximos á la especie de los nuestros, segun lo indica además el no haberles dado otro nombre. Sin embargo, además de la especie comun, parece que en dichas re-

á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

(1) Todos los climas, me escribe Baillon, convienen al ganso lo mismo que al ánade; viajan del mismo modo, y pasan desde las regiones mas frias á los paises situados entre los trópicos. He visto llegar muchos de la isla de Sto. Domingo hácia la estacion de las lluvias, y al parecer no sufren alteracion sensible en temperaturas tan opuestas.

giones existen algunas otras, cuya descripcion vamos á presentar.

EL ÁNSAR DE LAS TIERRAS MAGALLÁNICAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Anas magellanica. L.

Este grande y hermoso ánsar, que parece ser propio y peculiar de esta comarca, tiene la mitad inferior del cuello, el pecho y lo alto del dorso ricamente esmaltados con festones negros en campo rubio; en el plumaje del vientre se ven los mismos adornos en campo blanquizo; la cabeza y lo alto del cuello son de rojo-púrpúreo; el ala tiene una grande mancha blanca, y en el color negruzco del manto se echa de ver un reflejo de púrpura. Parece que estos son los hermosos ánsares que Byron designa con el nombre de *ánsares pintados* que encontró en el cabo de Sandy en el estrecho de Magallanes. Puede tambien que esta especie sea la misma que indica el capitan Cook con la simple denominacion de *nueva especie de ánsar*, la que encontró

en las costas orientales del estrecho de Magallanes y de la tierra de Fuego, que están rodeadas de inmensos lechos flotantes de hinojo marino.

EL ÁNSAR DE LAS ISLAS MALUINAS, Ó FALKLAND.

TERCERA ESPECIE.

Anas antarctica. GMEL.

«DE las muchas especies de ánsares, cuya caza, dice Bougainville, constituye una parte de nuestros recursos en las islas Maluinas, la primera no hace mas que pacer. Impropiamente se le da el nombre de *abutarda*. Sus altas piernas le son necesarias para salir de entre las grandes yerbas, y su prolongado cuello le sirve para observar el peligro. Su paso y su vuelo son ligeros, y no tiene el desagradable grito de su especie. El plumaje del macho es blanco con mezclas de negro y ceniciento en el dorso y alas; la hembra es leonada, y tiene las alas adornadas con colores cambiantes. Comunmente pone seis huevos. Su carne, sana, nutritiva y sabrosa, era

nuestro principal alimento, y rara vez nos faltó; pues además de los que nacen en la isla, los levantes traen en otoño grandes vuelos, que sin duda vienen de alguna tierra inhabitada, pues los cazadores los conocen fácilmente en el poco temor que les inspira la vista de los hombres. Aunque en las mismas islas encontráramos otras dos ó tres clases de ánsares, no eran tan buscadas, porque se alimentaban de pescado, adquiriendo con esto un gusto oleoso».

Si indicamos esta especie con el nombre de *ánzar de las islas Maluinas*, es porque en ellas la vieron y encontraron por primera vez los navegantes franceses: por lo demás, parece que se la halla en el canal de Noel hácia la tierra de Fuego, la isla Schagg en el mismo canal, y en otras islas cerca de la tierra de los Estados: al menos parece que Cook en este paraje refiere al lector á la descripción de Bougainville cuando dice: «Estos ánsares parecen muy bien descritos con el nombre de *abutardas*. Aunque tan buenos, son mas pequeños que los de Inglaterra; tienen el pico negro y corto, y los pies amarillentos. El macho es enteramente blanco; la hembra está mosqueteada de negro y blanco ó bien de gris, y se le nota una grande mancha en cada ala.» Algunas páginas antes lo describe mas minuciosamente en estos términos: «Estos ánsares

nos parecieron notables por la diferencia de color entre macho y hembra. El macho era algo menor que un ánsar doméstico común, y perfectamente blanco, á escepcion de los pies que eran amarillos, y el pico que era negro; de cuyo último color era la hembra, aunque tenia barras blancas al través, cabeza gris, algunas plumas verdes y otras blancas. Esta diferencia es muy feliz, porque estando obligada la hembra á guiar á sus hijuelos, su color oscuro la oculta mejor á las aves de rapiña. » Las tres descripciones parecen pertenecer á la misma especie, y solo difieren entre sí por la mayor ó menor estension de sus pormenores. Estos ánsares proporcionaron á las tripulaciones del capitán Cook comida fresca tan agradable y sabrosa, como lo fue para los franceses en las islas Maluinas.

EL ÁNSAR DE GUINEA.

CUARTA ESPECIE.

Anas cynoides. L.

El nombre de *ánsar-cisne* (*swan-goose*) que Willughby da á este grande y hermoso ánsar,

seria bastante bien aplicado si el ánsar del Canadá, que es por lo menos tan hermoso como este, no tuviese el mismo derecho á igual nombre, y si por otra parte no debiesen proscribirse de la historia natural todos los nombres compuestos. La talla de este ánsar de Guinea escede á la de todos los demas. Su plumaje es gris-pardo en el dorso, gris-blanco en la parte anterior del cuerpo, y en lo demas matizado con igualdad de gris-rubiáceo con una tinta parda en la cabeza y parte superior del cuello. En los colores de la pluma se parece al ánsar silvestre; pero el tamaño de su cuerpo y el tubérculo elevado que tiene sobre la base del pico lo aproximan algun tanto al cisne; y sin embargo difiere de uno y otro en la garganta hinchada y colgante á manera de bolsa ó de papada: carácter muy aparente, y que ha hecho dar á estos ánsares el nombre de *pancho*. El Africa, y quizás las otras tierras meridionales del antiguo continente, parecen ser su verdadera patria. Aunque Lineo les haya llamado *ánsares de Siberia*, no son originarios de allí, ni se encuentran en ella en estado de libertad; pues han sido llevados desde los climas cálidos, habiéndose multiplicado en la domesticidad como en Suecia y en Alemania. Frisch dice que habiendo algunas veces enseñado á los Rusos algunos de

estos ánsares que criaba en su corral, todos sin titubear les habian llamado *ánsares de Guinea*, y no de Rusia ni de Siberia. Sin embargo, Brisson, apoyado en este falso nombre dado por Lineo, despues de haber descrito este ánsar con su verdadero nombre de *ánsar de Guinea*, habla de él segunda vez con el de *ánsar de Moscovia*, sin observar que ambas descripciones son exactamente las de una misma ave.

Este ánsar de los paises cálidos en estado de domesticidad no solo produce en los climas mas frios, sino que se ayunta con la especie comun de nuestras regiones, de cuya mezcla resulta un mestizo que toma el pico y los pies rojos de nuestro ánsar, y que se parece al extranjero su padre en la cabeza, en el cuello, en la voz fuerte, grave y sin embargo brillante; pues el metal de voz de estos grandes ánsares es todavía mas penetrante que el de los nuestros, con los cuales ofrecen muchos caracteres comunes. Parece que la vigilancia es natural en todos ellos. «Nada, dice Frisch, podia menearse en la casa durante la noche sin que los ánsares de Guinea lo avisasen por medio de un grito: mientras el dia, anunciaban tambien las personas y animales que entraban en el corral, y muchas veces les perseguian para picotearles las piernas.» Los bordes del pico, segun la observacion de este

naturalista, están dentados, y la lengua guarnecida de papilas agudas; el pico es negro, y el tubérculo que le corona bermejo. Cuando anda lleva la cabeza erguida, y su hermoso continente y talla le dan un carácter bastante noble. Segun Frisch, la piel de la papada ó bolsa de la garganta no es muelle ni flexible, sino firme y dura; lo cual, sin embargo, parece que se aviene poco con el uso que, segun Kolbe, hacen de ella en el Cabo los marineros y soldados. Me enviaron la cabeza y el cuello de uno de estos ánsares, y en la raiz de la mandíbula superior del pico se observaba esta bolsa ó papada; pero como dichas partes estaban medio quemadas, no las hemos podido describir exactamente. Tan solo reconocimos, por medio de esta remesa que nos hicieron desde Dijon, que este ánsar de Guinea se encuentra en Francia lo mismo que en Alemania, en Suecia y en Siberia.

EL GANSO ARMADO.

QUINTA ESPECIE.

Anas ægyptiaca. L. (Var.)

ESTA especie es la única no solo en la familia de los ánsares, sino tambien en la tribu de las aves palmípedas que tenga en las alas espolones como los que arman al camichi, al jacana y á algunos pluviales y frailecillos: carácter singular que la naturaleza ha repetido poco, y que distingue á este ganso de todos los demas. Por la talla se le puede comparar al ánade almizclado; tiene las piernas altas y rojas, y el pico del mismo color con una pequeña carúncula en la frente. La cola y las remeras de las alas son negras, sus grandes coberteras verdes, las pequeñas blancas y cortadas por una estrecha lista negra; el manto, rubio con reflejos de púrpura-oscuro; el cerco de los ojos, de este mismo color, que aunque débil se nota tambien en la cabeza y cuello; la parte anterior del cuerpo está finamente recamada de rayas á modo de eses grises en campo amarillo. Este ganso está

indicado en las láminas iluminadas como procedente de Egipto. Brisson habló de él con el nombre de *ganso de Gambia*, y efectivamente es cierto que se cria en Africa y que se encuentra en el Senegal.

EL ÁNSAR BRONCEADO.

SEXTA ESPECIE.

Anas melanotos. L.

HE aquí otra grande y hermosa especie de ánsar, notable además por una ancha escrescencia carnosa que tiene en forma de cresta sobre el pico, y tambien por los visos dorados, bronceados y resplandecientes á manera de acero bruñido con que brilla su manto en campo negro; la cabeza y la mitad superior del cuello están salpicadas de negro sobre blanco por medio de algunas plumitas levantadas y rizadas sobre la parte superior del cuello; toda la anterior del cuerpo es blanca, teñida de gris en los costados. Este ánsar parece menos abultado de cuerpo, y tiene el cuello mas delgado que el silvestre comun, aunque su talla es qui-

zás mayor. Nos lo enviaron de la costa de Comandiel; y tal vez el ánsar de cresta de Madagascar de que hablan los viajeros Rennefort y Flaccourt con el nombre de *rassangué*, no es mas que la misma ave que tambien nos parece reconocer por todos sus caracteres en el *ipecatiapoá* de los Brasileños, cuya descripción y dibujo publicó Marcgrave; de modo, que esta especie acuática será acaso una de las que la naturaleza colocó en ambos continentes.

EL ÁNSAR DE EGIPTO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Anas ægyptiaca. L. GMEL.

Este ánsar es verdaderamente el que Granger llama *ánsar del Nilo* en su *Viaje á Egipto*. Es mas pequeño que el nuestro silvestre; su pluma tiene ricos esmaltes y está agradablemente variegada; sobre su pecho se nota una espaciosa mancha de rubio vivo, y toda la parte anterior del cuerpo está adornada en campo gris-blanco de rayitas cruzadas á modo de eses de color ceniciento teñido de rubiáceo; la parte

superior del dorso presenta las mismas labores, aunque las eses están mas juntas, de donde resulta una tinta gris-rubiácea mas subida; la garganta, la faz y la parte superior de la cabeza son blancas; lo restante del cuello y el cerco de los ojos, de hermoso rubio, color que tambien se nota en las remeras del ala inmediatas al cuerpo, siendo las demas negras; las grandes coberteras presentan un viso verde-bronceado en campo negro; las pequeñas son blancas, y el mismo color tienen las medianas, cuya estremidad está cortada por una cinta negra.

Este ánsar de Egipto en sus escursiones se traslada ó se estravía con frecuencia muy lejos de su tierra nativa, pues el que se ve en las láminas iluminadas fue muerto en un estanque cerca de Senlis; y por el nombre que Ray da á este ánsar es muy probable que algunas veces se encuentra en España (1).

(1) *Anser hispanicus parvus*. Ray, *Synopsis avium*, p. 138, núm. a. 1.

EL ÁNSAR DE LOS ESQUIMALES.

OCTAVA ESPECIE.

Anas hyperborea. GMEL.

ADEMAS de la especie de nuestros ánsares silvestres que en tan crecido número van hácia el verano á poblar nuestro norte, parece que en las regiones septentrionales del nuevo continente hay tambien algunas especies de ánsares propias y peculiares de ellas. La que aquí describimos frecuenta la bahía de Hudson y el país de los Esquimales; su talla es algo mayor que la del ánsar silvestre comun; tiene el pico y los pies rojos; el obispillo y la parte superior de las alas, de azul claro; la cola, del mismo color aunque mas oscuro; el vientre, blanco matizado de pardo; las grandes remeras de las alas y las mas inmediatas al cuerpo, negruzcas; la parte superior del dorso, parda, así como la inferior del cuello, que en lo alto está manchado de pardo en campo blanco; el vértice de la cabeza es de rojo quemado.

EL GANSO REIDOR.

NONA ESPECIE.

Anas albifrons. GMEL.

EDWARDS ha llamado ganso reidor á esta especie, que como la precedente se encuentra en la América septentrional, sin explicar la razon por que le da este nombre, que será probablemente por haberle parecido que el grito de este ánsar tiene alguna analogía con una carcajada. Es del tamaño de nuestro ánsar silvestre; tiene el pico y los pies rojos; la frente, blanca; toda la pluma de la parte superior del cuerpo, de un pardo mas ó menos subido, y la inferior, de blanco sembrado en parte de manchas negruzcas. El individuo que describió Edwards se lo mandaron de la bahía de Hudson; pero dice que en Lóndres los vió semejantes en los inviernos rigidos. Lineo describe un ánsar que se halla en Helsingia (*Faun. suec.*, núm. 92.) y que parece ser el mismo; de donde puede deducirse que si esta especie no es precisamente comun á

los dos continentes, pasa en sus viajes, á lo menos en algunas circunstancias, del uno al otro.

EL ÁNSAR DE CORBATA.

DÉCIMA ESPECIE.

Anas canadensis. L.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es también uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumaje es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se conoce este ánsar con el nombre de *ánsar del Canadá*; se ha multiplicado bastante en domesticidad, y se le encuentra en muchas de nuestras provincias. En estos últimos años habia

muchos centenares en el gran canal de Versalles, en donde vivian amigablemente con los cisnes; solian estar mas bien sobre los céspedes de las orillas del canal, que en el agua, y en la actualidad hay gran número de ellos en las abundantes aguas que adornan los bellos jardines de Chantilly. Hanse también multiplicado en Alemania y en Inglaterra, y es una hermosa especie que puede considerarse como gradacion entre la del cisne y la del ganso.

En América viajan hácia el sur, pues en invierno aparecen en la Carolina, y Edwards cuenta que en la primavera se les ve pasar á bandadas hácia el Canadá para volver á la bahia de Hudson y á las regiones mas septentrionales de América.

Además de estas diez especies de ánsares, indican los viajeros algunas otras, que probablemente deberian referirse á ellas si estuviesen bien descritas y mejor conocidas. Tales son:

1.º Los ánsares de Islandia, de que habla Anderson con el nombre de *margées*, que son algo mayores que un ánade: son tan numerosos en dicha isla, que se les ve á millares.

2.º El ánsar que el mismo autor llama *hel-singuer*, el cual *va á establecerse al este de la isla, y llega tan cansado que se deja matar á palos.*

3.º El ánsar de Espitzberg, que los Holandeses llaman *ánsar rojo*.

4.º El pequeño ánsar *loohe* de los Ostiakes, de los cuales Mr. de L'Isle describe un individuo muerto en las márgenes del Oby. «Estos án-sares, dice, tienen el dorso de un azul subido y lustroso; el estómago, rojizo; en el vértice de la cabeza se nota una mancha azul de figura oval, y otra roja á cada lado del cuello; desde la cabeza hasta el estómago campea una lista plateada de la anchura de un cañon de pluma, que hace bellissimo efecto.»

5.º En Kamtschatka, segun Kracheninnikow, se encuentran además del ánsar silvestre comun otras cinco ó seis especies, á saber: el *gumeniski*, el ánsar de cuello corto, el ánsar gris manchado, el ánsar de cuello blanco, el pequeño ánsar blanco, y el ánsar extranjero. Este viajero no hizo mas que nombrarlos, y Steller dice únicamente que todos ellos llegan á Kamtschatka en mayo y se vuelven por octubre.

6.º *El ánsar de montaña* del cabo de Buena-Esperanza, que brevemente describe Kolbe distinguiéndole del ánsar de agua que es el comun, y del *pancho* que es el de Guinea.

No hablaremos aqui de los supuestos *án-sares negros de las Molucas*, cuyos pies, segun se dice, tienen igual conformacion que los de los papagayos; porque semejantes desatinos solo pueden ser efecto de la absoluta ignorancia de la histo-

ria natural. Para completar la descripcion de la numerosa familia de los án-sares, solo nos falta reunir á las noticias dadas las especies del *cravan*, del *bernache* y del *eider*, que pertenecen á ella y son del mismo género.

EL CRAVAN (1).

Anas bernicla. GMEL.

El nombre de *cravan*, segun Gessner, no es otra cosa que el de *grau-ent*: en aleman, *ánade pardo*. El color del *cravan* es efectivamente un gris pardo ó negruzco bastante uniforme en toda la pluma; mas por su continente y figura, esta ave se acerca mas al ánsar que al *ánade*; tiene la cabeza alta y todas las proporciones de la talla del ánsar, aunque sobre un modelo menor, menos abultado el cuerpo y mas ligereza; el pico es estrecho y bastante corto; la cabeza pequeña, y largo y delgado el cuello: estas dos últimas partes y lo alto del pecho son de un pardo negruzco, á escepcion de una faja blanca muy estrecha que forma medio collar debajo de la garganta;

(1) En italiano, *ceson*; en inglés, *brent goose*; en flamenco, *ratgans*.

carácter en que se funda Belon para encontrar en Aristófanos un nombre relativo á esta ave. Todas las pennas de las alas y de la cola y las coberteras superiores de esta son pardo-negruczas; bien que tiene blancas las plumas laterales y todas las de debajo de la cola. El plumaje del cuerpo es gris-ceniciento en el dorso y costados y sobre las alas, y gris-tordo debajo del vientre, cuyas plumas tienen generalmente un ribete blanquizco. El iris del ojo es amarillo-pardo; los pies y las membranas que unen sus dedos son negruzcos como el pico, en el cual se observan dos grandes narices, en términos que parecen caladas.

Durante mucho tiempo se ha confundido al cravan con el bernache, haciendo de ellos una sola especie. Willughby confiesa que estaba en la persuasion de que estas dos aves eran el macho y la hembra (1); pero que despues conoció distintamente y por muchos caracteres, que formaban en la realidad dos especies diferentes.

(1) Frisch, al esplicar el nombre de *baumgans*, *ánsar de árbol*, que aplica al cravan, dice que es porque anida en los árboles, de lo que no hay ninguna apariencia, antes al contrario la hay para creer que este nombre se ha tomado del bernache, al cual lo dió la fábula de su nacimiento en la madera podrida. Véase mas adelante el artículo de esta ave.

Belon, que indica al cravan con el nombre de *ánade marino de collar*, designa en otra parte al bernache con el nombre de *cravan* (1), en cuya equivocacion incurren los habitantes de nuestras costas. A ella ha dado lugar la grande semejanza que se nota entre estas dos aves en la pluma y forma del cuerpo: sin embargo, la pluma del bernache es decididamente negra, y la del cravan es mas bien negruzca; y aun prescindiendo de tal diferencia, éste frecuente las costas de los países templados, mientras que el bernache solo se ve en las tierras mas septentrionales; lo que basta para convencernos de que son dos especies distintas y separadas.

El grito del cravan es un sonido hueco y sordo que hemos oido varias veces, y que puede expresarse por medio de la voz *uan*, *uan*: parece como un ladrido ronco que repite mucho, y cuando se le persigue ó se le acerca alguno, pro-

(1) Aldrovando se equivoca aun mucho mas tomando al ave descrita por Gessner con el nombre de *pica marina* por el cravan ó ánsar de collar de Belon: esta orraca de mar de Gessner es el guillemote, y esta equivocacion de un naturalista tan sabio como Aldrovando prueba cuan poco sirven en historia natural las descripciones, por poco confusas ó defectuosas que sean, para dar una idea clara del objeto que se quiere representar.

rumpe en un silbido semejante al del ánsar. El cravan puede vivir en estado de domesticidad, pues hemos conservado durante muchos meses uno que comia salvado, granos y pan mojado: constantemente se manifestó tímido y arisco, huyendo de toda familiaridad. Encerrado en un jardín con vulpansares, de los cuales huía siempre, llegó á ser tan pusilánime, que le obligaba á dejar el campo una cerceta con la cual habia vivido antes. Se observó que por la noche comia tanto ó mas que durante el día. Gustaba de bañarse y sacudir las alas al salir del agua: sin embargo, la dulce no es su elemento natural, pues todos los que se presentan en nuestras costas vienen por mar. Baillon nos ha comunicado acerca de esta ave las observaciones siguientes: «Los cravanes fueron desconocidos en las costas de Picardía hasta el invierno de 1740, en que un violento norte cubrió de ellos el mar y trajo una cantidad prodigiosa. Como todos los pantanos estaban helados, se derramaron por los sembrados y causaron gran destrozo, paciendo y devorando hasta las raices de los trigos que no estaban cubiertos de nieve. Los labriegos, á quienes desoló esta plaga, les declararon una guerra general; y aunque en los primeros dias mataban muchos á pedradas y á palos, se creia verles renacer, digámoslo así: á cada instante

salian del mar nuevas bandadas, y se derramaban por los campos, destruyendo el resto de las plantas que las escarchas y los hielos habian perdonado. En 1765 volvieron á parecer cubriendo las orillas del mar; pero habiendo cesado el viento norte que los trajo, no se internaron en el país, y partieron pocos dias despues. Desde aquel tiempo se ven todos los inviernos cuando reinan los nortes doce ó quince dias constantes: á principios de 1776 parecieron muchos, pero como la tierra estaba cubierta de nieve se quedaron en el mar; otros que habian entrado en los rios ó se esparcieron por sus márgenes á poca distancia de las costas, se vieron obligados á volverse por los hielos que acarream dichos rios ó que la marea hacia retroceder contra la corriente. La persecucion que han sufrido los ha esquivado, y en la actualidad huyen de tan lejos como otra caza cualquiera.»

EL BERNACHE (1).

Anas erythropus. GMEL. *Anas leucop-*
sis. BECHST.

ENTRE las falsas maravillas que la ignorancia, siempre crédula, ha colocado entre los sencillos y verdaderamente admirables hechos de la naturaleza, una de las mas absurdas y mas célebres es quizás la supuesta producción de los bernaches y cercetas dentro de ciertas conchas llamadas *conchas anatíferas*, ó en ciertos árboles de las costas de Escocia y de las Orcadas, ó tambien en el podrido maderaje de viejos y desechados buques. Algunos autores han dicho que los frutos cuya configuracion presenta desde el principio los lineamientos de un volátil, caídos en el agua se convierten en aves. Munster, Sajon el gramático, y Escaligero lo aseguran; Fulgoso dice que los árboles que dan estos frutos se parecen á los sauces, y que en la punta

(1) En inglés, *bernaele*, *scotch goose*; en alemán, *baumgans*. Algunas veces se ha designado al bernache con el nombre de *cravan*, y no todos los naturalistas han conocido á estas dos aves.

de sus ramas se producen unas bolillas hinchadas que presentan el embrión de un ánade colgado de la rama por el pico, y que cuando está maduro y formado cae en el mar y vuela. Vicente de Beauvais prefiere pegarlo al tronco y á la corteza, cuyo zumo dice que chupa, hasta que grande y cubierto de plumas se desprende de él. Leslæo, Mayolo, Oderico, Torquemada, Chavasseur, el obispo Oloa y un sabio cardenal atestiguan esta estravagante generacion; y para que se tenga presente lleva el ave el nombre de *anser arboreus*, y el de *Pomonía* una de las Orcadas en la que se obra este prodigio.

Esta ridícula opinion no parece todavía bastante peregrina á Cambden, Boecio y Turnebe, pues segun ellos los palos viejos y otros desechos de los buques rotos y podridos en el agua, son el lugar en donde al principio se forman setas ó grandes gusanos que cubriéndose poco á poco de plumon y de pluma, concluyen su metamorfosis trasformándose en aves (1). Pedro Danisio, Dentato, Wormio y Duchesne son panegiristas de esta absurda maravilla, de la cual parece estar persuadido Rondelet, sin embargo de su buen

(1) Un grave doctor asegura con juramento á Aldrovando haber visto y tenido pequeños bernaches todavía informes, de la misma manera que caen de la madera podrida.

juicio y sabiduría. Finalmente, segun Cardano, Giraldo y Mayer, que ha escrito un tratado peculiar de esta ave sin padres, no la producen frutos ni gusanos, sino conchas; y lo que es todavía mas raro que la misma maravilla, es que el mismo Mayer abrió ciento de estas conchas, supuestas anátíferas, sin dejar de encontrar en todas el embrion del ave enteramente formado (1). He aquí un monton de desatinos y quimeras tan manifiestas en órden al origen de los bernaches, que no merecieran que hablásemos de ellas; mas como estas fábulas han tenido mucha celebridad y han sido sancionadas por gran número de escritores, hemos creído deber referirlas para manifestar cuan contagioso es un error

(1) El conde Mayer llenó su obra de tantos absurdos y puerilidades, que para invalidar su testimonio bastan los motivos que suministra él mismo: prueba la posibilidad de la prodigiosa generacion de los bernaches con la existencia de los hechiceros en forma de lobos, y con la de las brujas; la hace derivar de una influencia inmediata de los astros; y si su sencillez no fuese tanta, podría acusársele de irreverencia en el cap. vi. en que dice: *Quod finis proprius hujus volucris generationis sit, ut referat duplici suá naturá vegetabili et animali, Christum, Deum et hominem, qui quoque sine patre et matre, ut illa, existit.*

científico, y hasta que punto fascina al espíritu el encanto de lo maravilloso.

Entre nuestros antiguos naturalistas no han faltado muchos que han despreciado estos cuentos. Belon, siempre juicioso y sensato, se burla de ellos; Clusio, Deusingio y Alberto el Grande tampoco los creyeron; Bartolino conoce que las supuestas conchas anátíferas no contienen mas que un marisco de una especie particular; y segun la descripción que Wormio, Lobel y otros hacen de las *conchæ anátíferæ*, y segun los dibujos que de ellas presentan Aldrovando y Gessner, por mas defectuosos y cargados que sean, es muy fácil reconocer las conchas llamadas *percébes* en las costas de Bretaña, las cuales por su adhesión á un tronco comun, y por la especie de mazorca ó pincel que despliegan en su punta, habrán podido ofrecer á las imaginaciones ya escesivamente prevenidas los rasgos de embriones de aves adheridas y pendientes de ramas, pero que en la realidad no engendran aves ni en el mar del Norte ni en nuestras costas. Eneas Silvio cuenta tambien que encontrándose en Escocia, y rogando con empeño que le condujesen á los lugares en que se obraba la maravillosa generacion de los bernaches, le contestaron que esto se efectuaba mas lejos de las Hébridas ó en las Orcadas, en don-

de podia verlo por sí mismo; por lo cual añáde con mucha gracia que se convenció de que el milagro retrocedia á medida que procuraba alcanzarlo.

Como los bernaches solo crian en las tierras muy internadas al Norte, durante largo tiempo nadie pudo decir que habia observado su generacion ni visto sus nidos; y los Holandeses en una navegacion á los 80° fueron los primeros que los encontraron. No obstante, los bernaches deben de anidar en la Noruega, si es cierto, como dice Pontoppidano, que se les ve allí durante todo el verano: en otoño y en invierno se les ve en las costas de las provincias de York y de Lancaster, en Inglaterra, en donde se dejan coger con redes sin manifestar la desconfianza ni la astucia naturales á las demas aves de su género; trasládanse tambien á Irlanda, y particularmente á la bahía de Lough-Foyle, cerca de Londonderry, en donde se les ve sumergirse sin cesar para cortar por la raiz las grandes cañas, cuyo dulce meollo les sirve de alimento, y segun se dice hace su carne muy delicada. Es raro que lleguen hasta Francia; mas sin embargo se mató uno en Borgoña, á donde los vientos tempestuosos lo arrojaron en un rígido invierno.

El bernache es indudablemente de la familia de los ánsares, y Aldrovando con mucha razon

echa en cara á Gessner el haberle colocado entre los ánades. Es cierto que su talla es mas pequeña y ligera, el cuello mas delgado, el pico mas corto, y las piernas á proporcion mas altas que en el ánsar; pero su figura, su continente y todas sus proporciones en la forma son las mismas. Su plumaje está agradablemente cortado en grandes piezas de blanco y negro, por cuyo motivo Belon le llama *monjita*: tiene la faz blanca y dos pequeños rasgos negros desde el ojo á las narices; un adorno negro sobre el cuello, redondeado sobre lo alto del dorso y del pecho; todo el manto está ricamente ondeado de gris y de negro con franja blanca, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco con aguas. Algunos autores hablan de una segunda especie de bernache, que nos limitaremos á indicar aqui: dicen que á escepcion del tamaño, que es algo menor, se asemeja enteramente al otro; pero esta diferencia en el volúmen no es bastante para hacer dos especies: en cuyo concepto somos del dictámen de Klein, que habiendo comparado á estos dos bernaches concluyó que los ornitólogos han establecido dos especies en este género, sin mas fundamento que descripciones de simples variedades.